

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*Siluetas mexicanas. Chalchiuhtlanetzin*, por Antonio de P. Moreno.—*Las flores*, por Manuel Escudé Bartoli.—*Crónica mexicana. Debut de la Compañía Italiana. Velada en memoria del ilustre general Grant*, por Vestina.—*Las arras de la boda*. (Continuación), por Eduardo del Valle.—*Maximiliano*, por Juan de D. Peza.—*La Esfinge*, por R. de Zayas Enriquez.—*Crónica de Londres*, por A. G. Ll.—*Varietades*.—*Explicación de las ilustraciones*.—*Anuncios*.

ILUSTRACIONES:—Retrato de Clementina de Vere.—Un duelo á muerte.—Retrato de Manuel F. Mújica.—Castillo de Miramar.

SILUETAS MEXICANAS.

CHALCHIUHTLANETZIN.¹

ESTABLECIDAS definitivamente las tribus toltecas en el extenso Valle de México después de una peregrinación de muchos años desde que abandonaron á Tollan, su primitiva patria, y durante la cual fueron dejando en su tránsito huellas de una civilización llena de atractivos para la arqueología, su primer cuidado fué el de constituirse en nación, escogiendo la forma monárquica para su gobierno, é inaugurando una éra de paz y bienestar que duró tres siglos.

La mente sin querer se ocupa en serias reflexiones al considerar que las razas que nos precedieron hayan sido, con menos elementos que nosotros, más felices durante un número de siglos muy respetable.

Esta circunstancia prueba de una manera concluyente que la pureza de costumbres, el respeto á la autoridad, el deseo del bien común y la unidad religiosa, formarán siempre la base del bienestar social, el núcleo poderoso y respetado que constituye la felicidad de los pueblos.

Puede asegurarse que prescindiendo de la bárbara costumbre de los sacrificios humanos que aquellas razas hacían á sus divinidades, no tenían que envidiar á las civilizaciones de los pueblos contemporáneos de ellas, en leyes, en moralidad y buenas costumbres.

Las relaciones que los historiadores primitivos nos dejaron desde el tiempo de la conquista, están llenas de episodios tan interesantes cuanto conmovedores al tratar de aquellos pueblos tanto tiempo desconocidos del antiguo mundo, y cuya existencia se deslizó fácil, tranquila y dichosa, mientras gobernantes y gobernados se cifieron al cumplimiento de sus deberes, mientras la licencia no se introdujo ni en el Estado ni en las familias. A semejanza de la Roma republicana, pudieron engrandecerse á la sombra del más acendrado patriotismo y del más noble desinterés. ¡Qué lección tan elocuente para este siglo de luces y de perfeccionamiento!

La monarquía Tolteca dió principio el año 667 de la éra vulgar, declarando á Tula² metrópoli de la nueva nación y eligiendo como primer rey á Chalchiuhtlanetzin, el más honrado, el más probo, el más sabio de los toltecas, y á la vez el más querido por sus virtudes privadas.

Elevado de simple ciudadano á la categoría de monarca, y monarca de una nación enteramente nueva, pudo muy bien la vanidad de la posición deslumbrar al rey tolteca y ahogar en su alma la nobleza y el desinterés, para sentir en su lugar las bastardas pasiones que trae consigo la ambición, y convertirse en un tirano vulgar el que ayer no era más que un hijo del pueblo.

Por fortuna no fué así; su alma elevada no descendió jamás ni á la venganza ni á la injusticia; se consagró con verdadero ardor á hacer el bien de los pueblos que habían puesto en sus manos su confianza y su destino, y á la sombra de leyes admirables vió á su nación crecer, desarrollarse y florecer en ciencias, artes é industria, por espacio de todo un siglo³ que duró su reinado.

Las ruinas de los monumentos que hasta el día se ven en el actual pueblo de Tula, capital entonces de aquel imperio cuyas leyes, civilización y costumbres nos recuerdan pueblos mucho más antiguos é interesantes, dan una idea de lo que fué aquella nación, que por espacio de algunos siglos vivió feliz y pacífica en el vasto dominio de Anáhuac.

Es preciso conocer la posición topográfica del terreno que ocupó la nación tolteca, para apreciar sus bellezas, su fertilidad, sus magníficos paisajes, sus altivas montañas, y todos los elementos de vida que aquellos pueblos encontraron después de una larga y penosa serie de peregrinaciones.

El rey Chalchiuhtlanetzin, que á su talento reunía una experiencia adquirida durante las vicisitudes por que pasaron aquellas tribus errabundas, supo explotar en favor de sus vasallos todos los bienes que la mano de Dios ha prodigado en el suelo de nuestra querida patria, y no hay un acto solo en la vida de ese magnánimo rey, que no hubiera sido encaminado á la felicidad de los que le erigieron un trono.

Asegurados los elementos de vida material, y cuando por todas partes reinaba la abundancia y se escuchaban las bendiciones de un pueblo agradecido á su soberano, pensó éste que era ya tiempo de que la inteligencia de sus vasallos se cultivara como aquellos campos de matizados colores, que bajo un cielo diáfano y purísimo, producían abundantes frutos.

En efecto: las artes, las ciencias y la industria comenzaron á nacer bajo la decidida protección del sabio monarca, y á la mitad de su reinado, la fundición de metales, la arquitectura, ciencia de los geroglíficos ó *escrito-pintura*, y la astronomía, habían llegado á una elevación que compensó con mucho los descos del rey.

Boturoni asegura en su libro «Idea de una historia general de Nueva España,» que el astrónomo Huematzin, que floreció en el reinado que vengo describiendo, escribió en unión de otros sabios el *Tevamoxtli* ó *Libro divino*, en el cual se encuentra compilada la historia de los toltecas hasta aquel tiempo.⁴

* * *

Chalchiuhtlanetzin había llegado á una edad avanzada, empuñando el cetro que recibió en la edad madura; y cumplido el término que las leyes señalaban para la sucesión de los monarcas, se dispuso á entregar á su sucesor el trono que hacia 52 años se había levantado para él. Cargado de años y de honores, con la conciencia tranquila y el corazón lleno de gratitud y amor hacia aquellos pueblos para quienes fué un padre amoroso más bien que un soberano, descendió lleno de dignidad y en medio de las aclamaciones y sentimiento de sus súbditos, las gradas del trono, retirándose á la vida privada para seguir siendo *modelo de ciudadanos, después de haberlo sido de reyes*.

Muy pocos ejemplos presenta la historia de las monarquías en este sentido, y sólo Roma pudo dar al mundo Valerios, Cincinatos, Curios y otros ilustres ciudadanos, que á semejanza del rey tolteca volvieron á la vida privada, después de escribir con letras de oro nombres inolvidables en las páginas de ese libro que se llama historia, y que ofrece al hombre pensador un campo inmenso para espaciar la inteligencia y admirar más que todo la Mano Poderosa de El que dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*.

* * *

Algunos años después de que el sucesor de Chalchiuhtlanetzin empuñó las riendas del gobierno, el anciano monarca, convertido de nuevo en ciudadano, se sintió próximo á morir, y en 771 bajó al sepulcro, llorado de sus amigos y sentido de toda aquella nación, en la que dejaba un vacío por sus virtudes y su sabiduría.

Su ejemplo fué seguido en todo por los demás reyes que ocuparon el trono tolteca, hasta que ese pueblo poderoso y feliz durante centenares de años, olvidó con su penúltimo rey las virtudes que le dejó como una herencia el primero, y las cuales le sirvieron cuando se vió destruido, para sufrir su desgracia con resignación.

México, Julio de 1885.

ANTONIO DE P. MORENO.

LAS FLORES.

VOSOTRAS, queridas lectoras, que por natural intuición os enamorais siempre de lo más bello y maravilloso, que por sentimiento innato dais la preferencia entre las cosas bellas á las más débiles, no me extraña, no, síntais tanta preferencia por las flores, estos seres cuya vida radiante y alegre es tan corta, que muchas no pasan de un día. Por eso las flores y los pájaros son los amigos de

¹ Véase la historia de México del Sr. de Zamacois, páginas 44, 45 y 46, tomo 1^o.

¹ Primer rey tolteca.

² Llamaron así á la capital en memoria de Tollan, su patria.

³ El siglo tolteca se componía de 52 años.